

PÁJAD DAVID

Lej lejá

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

“Cuando vino Abraham a Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa. Los ministros del faraón la vieron y la alabaron [diciendo que era digna] para el faraón y fue llevada la mujer a la casa del faraón.” (*Bereshit 12:14-15*)

Cuando llegamos a estas parashiot en las que la Torá relata acerca de las vidas y los senderos de los sagrados Patriarcas, debemos meditar acerca de sus actos, así podremos saber cuál debe ser el comportamiento adecuado que debe adoptar la persona según la voluntad de *Hashem Yitbaraj*, y conocer el sendero por el cual todo judío debe procurar andar, generación tras generación. Todo el éxito de la persona reside en una verdadera voluntad de saber con claridad cuál es su propósito en el mundo. Vemos que no hay circunstancia en el mundo que no tenga un propósito. La labor del judío —su función, su propósito— es la de elevarse en el servicio a Hashem y así como un bebé recién nacido sólo busca superarse cada día, el hombre debe buscar elevarse con cada día que pasa hasta ser un individuo independiente. Ahora podemos comprender por qué el libro de *Bereshit* explica con detalle la vida de los sagrados Patriarcas, y prácticamente no se dedica a las mitzvot. Como dice la Mishná en *Avot* (cap. 3, halajá 17): “Si no hay Torá, no hay modales; y si no hay modales, no hay Torá”. De aquí deducimos que la Torá no se puede mantener sino cuando existe un recipiente apropiado que la “contenga”. La Torá es comparada con el agua, el cual requiere de un recipiente que la pueda contener. Este recipiente es creado por el hombre por medio de los buenos rasgos de carácter y modales.

Aparentemente, surge una dificultad: Abraham Avinu guerreó contra enemigos poderosos de todas partes; no hubo hombre al cual él le temiera. Nimrod se declaró a sí mismo como deidad, y todo el mundo tuvo miedo de él. Por donde Nimrod caminaba, incluso los animales salían huyendo de él, porque él vestía la túnica de Adam Harishón, la cual llevaba grabadas las figuras de los todos animales de la Creación (*Pirké Deribí Eliézer 24*); no obstante, Abraham no se estremecía ante la presencia de Nimrod. Cuando Abraham escuchó que su primo Lot fue capturado, salió a guerrear frente a frente contra los cuatro reyes, uno de los cuales era Nimrod, llevando consigo únicamente a su siervo Eliézer.

Si Abraham tuvo el coraje para guerrear él solo contra el poderoso Nimrod, ¿acaso no podía guerrear contra el faraón de Egipto y tomar a su esposa de vuelta? Lo mismo sucedió más tarde con Avimelej, que tomó a Sará; en ambas circunstancias, todo lo que hizo Abraham fue rezar, y no

maskil Ledavid

Todos tus actos en Nombre del Cielo



guerrear contra ellos para recuperar a Sará. ¿Por qué no batalló para liberar a su esposa?

Podemos explicar esto según lo que Abraham dijo sobre sí mismo (*Bereshit 18:27*): “Yo soy polvo y ceniza”. Es decir, Abraham se veía a sí mismo como si fuera polvo, por lo que, en lo que respecta a sus necesidades y las de su familia —aun cuando se tratara de su esposa—, no sentía que podía hacer nada sino solo enviar su carga a Hashem; y cuando se le hizo alguna injusticia, elevó su plegaria a Hashem, y no se vio a sí mismo con

el poder de salir a guerrear. No obstante, en el momento que hubo una profanación del Nombre de Hashem en el mundo por Nimrod —cuyo nombre, que significa ‘provocar rebelión’, atestigua que incitó a que el mundo se rebelara contra Hashem— al capturar a su primo Lot, Abraham se salió del límite que se autoimpuso de permanecer pequeño y peleó con la única ayuda de su siervo Eliézer contra los poderosos reyes, y los venció.

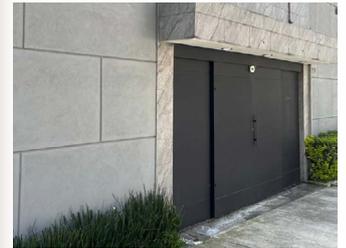
Y ciertamente Abraham no obtuvo ningún provecho de aquella guerra, como dice el versículo (14:21) que el rey de Sedom le dijo: “Dame los hombres [rescatados del cautiverio] y toma para ti los bienes”, a lo que Abraham juró (14:21): “Ni siquiera el cordón de un calzado tomaré de todo lo que es tuyo”; es decir, de ninguna manera él tomaría de dicha guerra provecho alguno, aun el más pequeño, porque él había salido a batallar únicamente en Nombre de Hashem. Pero en lo que respecta a sus cosas personales, él confió en Hashem, yendo detrás de Él de la forma como Él quisiera conducirlo. Y a pesar de que Hashem ya le había dicho (12:1): “Ve, por ti, [...] hacia la tierra que te mostraré”, y precisamente cuando Abraham llegó a dicha tierra, hubo hambruna en toda la tierra, de todas formas, él confió en Hashem sin objetar.

Una persona común se habría quejado contra Hashem: “¡A qué tierra me has hecho venir! ¡Aquí hay hambruna!”. Pero Abraham se quedó callado y continuó haciendo aquello que Hashem le ordenaba, ya que él se propuso hacer únicamente la voluntad de Hashem y no pensó en sus propias necesidades en absoluto. Esto nos enseña una gran moraleja: no debemos pensar en nosotros mismos y en nuestras necesidades, sino únicamente en Hashem.

Nuestros sagrados Patriarcas nos indicaron cuál es la moraleja y el tipo de comportamiento que nos debemos dedicar a reforzar: la entrega total en lo que respecta a los asuntos del honor del Cielo, y no hacer que lo principal sean las necesidades particulares del hombre, sino que debemos confiar en Hakadosh Baruj Hu.

13 de jeshván de 5784
28 de octubre de 2023

853



Hilulá

13 - Ribí Jaím Yaakov Vaknin.

14 - Ribí Abraham Elimélej — Hashem vengue su sangre—, el *Admor* de Kárelin Stolin.

15 - Ribí Leib Báal Isurim.

16 - Ribí Elazar Menajem Man Shaj.

16 - El honorable Ribí Jaím Pinto, *ziaa*.

17 - Ribí Biniamín Zeev Jashin.

18 - Ribí Refael Baruj Toledano.

19 - Ribí Yeshuá Attia.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Lot sintió empatía por los habitantes de Sedom y sus actos

El relato de la separación de Lot de Abraham nos deja un mensaje muy profundo acerca de lo que implica el servicio a Hashem. Desde un punto de vista, Lot era un Tzadik y fiel creyente, como vimos cuando no reveló a los egipcios que Sará Imenu era en verdad la esposa de Abraham, a pesar de que podía haberlo hecho y enriquecerse con ello. Más adelante, cuando Lot permitió que sus pastores llevaran sus rebaños a pastar a campos ajenos, tenía una buena razón para hacerlo, pues a la sazón él era el único heredero de Abraham Avinu, por lo que todos los bienes de Abraham, incluyendo aquellos campos, le pertenecerían.

Abraham Avinu indudablemente no le dijo a Lot que él heredaría la tierra, pues sabía que iba a tener hijos, tal como se lo había prometido Hakadosh Baruj Hu (*Bereshit* 12:2): “Y haré de ti una gran nación”, y como se lo había insinuado cuando le dio la orden de “*lej lejá* (‘ve, por ti’), frase que tiene el equivalente numérico de cien, y con lo cual Hakadosh Baruj Hu le quiso decir que a la edad de cien tendría un hijo. Más bien, Abraham únicamente les reveló a los hombres que lo acompañaban que la orden de Hashem era la de ir hacia esa tierra, como dice el versículo (12:1): “... a la tierra que te mostraré”. Lot, que era inteligente, entendió lo que ello implicaba. Si Hashem le había ordenado a Abraham dejar Jarán por otra tierra, eso quería decir que ello era un obsequio que Hashem le hacía a Abraham; y ya que Abraham no tenía hijos, entendió que él era el único heredero de Abraham. Siendo así, la intención de Lot al permitirles a los pastores de sus rebaños pastar en campos ajenos no era la de robar, sino que pensó que llegaría el momento en que, de todas formas, esos campos serían de él.

Y más adelante observamos otra muestra del comportamiento piadoso de Lot, cuando puso en peligro su vida y la de sus hijas al recibir a los ángeles como huéspedes en su casa. Incluso Abraham Avinu no hizo una recepción de huéspedes en condiciones sociales deplorables como las de Sodoma. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (*Yalkut Shimoní, rémez* 82) que Lot les dio de comer matzot a sus huéspedes porque era Pésaj, y si Lot cumplió las mitzvot de Pésaj, por lo visto, también habrá hecho anulación del jametz y habrá cumplido con las demás mitzvot relacionadas con la festividad de Pésaj, tal como aprendió mientras estuvo en la casa de Abraham Avinu.

Podemos explicar, entonces, que cuando se separaron, Lot se dirigió hacia Sedom, ciudad de bribones y malvados, porque sintió que pertenecía allí, en condición de “encontró a su propia especie”. Esto es debido a que, de todas formas, él tenía en sí raíces de las cualidades de Sedom, como el robo, pues, aun según su opinión de que él heredaría de su tío, hizo uso de los campos ajenos apoyado solamente en la idea de que serían suyos en el futuro.

Este tipo de conducta se puede ilustrar de la siguiente manera: dos hombres tienen la intención de participar en una tómbola, apostando cada cual sus bienes. Uno, que conoce cómo funciona la tómbola, hace posesión de los bienes del otro antes de que se efectúe la tómbola, argumentando que, obviamente, él será el ganador, ya que el otro no tiene idea de las reglas del juego. De forma similar fue el pensamiento de Lot, y ese fue su mayor problema.



PERLAS DE LA PARASHÁ

“Con la ayuda de Hashem”

“Y tuvo fe en Hashem, y [Hashem] se lo consideró como tzedaká.” (*Bereshit* 15:6)

¿Hasta dónde llega la cualidad de la fe y la confianza?

En el *Tratado de Meguilá* (18a), se relata que los Sabios no sabían el significado del versículo (*Tehilim* 55:23) “échale a Hashem tu carga” hasta que Rabá bar Bar Janá contó que, en una ocasión, había ido por el desierto, cargando un bulto pesado en los hombros. Lo encontró un árabe y le dijo: “Echa tu carga sobre mi camello”. Así comprendieron nuestros Sabios, de bendita memoria, el significado del versículo “échale [...] tu carga”.

Y así explicó Ribí Aharón Yosef Luria, el autor de *Avodat Panim*, el significado de aquella anécdota:

Los Sabios estuvieron en duda en cuanto a qué quiere decir: ¿acaso hay necesidad de apoyarse en Hashem, pero también hay que “ayudarlo” —por así decirlo— a llevar la carga, o es posible echar toda la carga sobre Él?

Gracias a la anécdota con el árabe que le dijo a Rabá bar Bar Janá que arrojara toda su carga sobre el camello entendieron que no hay necesidad en absoluto de “ayudar” a cargar, sino que hay que confiar total y completamente en la bondad de Hashem.

Quando no se entienden las insinuaciones... se sufre.

“Vuelve donde tu Ama y sométete bajo su mano.” (*Bereshit* 16:9)

Surge la objeción: el ángel le preguntó a Hagar a qué se debía que ella escapaba, y ella le respondió que escapaba de su ama Saray, a lo que el ángel le dijo que volviera donde su Ama y se sometiera a ella. ¿Acaso así se le debió responder? ¿Si toda la razón por la que ella estaba escapando es porque Saray la estaba sometiendo con dureza!

En efecto, explicó Ribí Meir Shapira de Lublin, *zatza*, con su dulce lenguaje:

Toda la razón por la que Hagar estaba escapando era debido a su cualidad del orgullo, ya que no quería rendirse a su ama Saray. Y el consejo para contrarrestar el orgullo es reconocer de dónde uno viene y hacia dónde uno va.

Eso es precisamente lo que le dijo el ángel: “¿De dónde vienes y hacia dónde vas?”.

Pero Hagar no comprendió qué le quiso insinuar, por eso ella le respondió: “Debido a mi Ama, Saray, escapé”. Por ello, el ángel le dijo: “Ya que no comprendiste lo que quise insinuar con mi pregunta, quiere decir que todavía no has aprendido nada de las buenas cualidades de la Tzadéket Saray. Por lo tanto, vuelve donde tu Ama Saray y sométete a ella”.



DIYRÉ JAJAMIM

La verdad se revela en un instante

**“Vuelve donde tu Ama, y sométete bajo su mano.”
(Bereshit 16:9)**

Ribí Meir Shapira de Lublin, *zatzal*, hizo una acotación acerca de la conversación entre el ángel y Hagar. ¿Qué le dijo el ángel?: “Vuelve donde tu Ama y sométete bajo su mano”. ¿Acaso así se le responde a quien está huyendo de su amo? ¡Si ella estaba huyendo precisamente por el duro sometimiento bajo la mano de Sará, su Ama!

Ribí Yosef Berger, *shlita*, autor de *Peninim*, lo explicó de una forma original, según una anécdota que sucedió respecto de un pleito que llegó al *Bet Din* del Gaón, autor del *Nodá BYhudá*.

Un día se presentaron ante el *Nodá Bihudá* dos personas, uno vestido con ropas de persona importante y el otro, con ropas de pobre. El que estaba vestido como pobre argumentó que él era la persona importante y que el que vestía como persona importante no era sino un carretero que él había contratado para que condujera su carreta y lo transportara a la ciudad cercana. En medio del viaje, el carretero se levantó y lo obligó a quitarse las ropas de adinerado y las vistió él, a la vez que le ordenó que se pusiera las andrajosas ropas que llevaba. La intención del carretero era la de apoderarse de todo lo que llevaba la carreta, caballos, dinero, todo, y argumentar que todo era de su propiedad privada, y la prueba estaba en que he aquí que era él quien vestía como adinerado y el otro, como pobre...

El *Nodá Bihudá* pensó unos momentos. De pronto, se dirigió a ellos y les dijo: “Retornen a mí mañana; entonces, les diré cuál es la sentencia según la Torá”.

Mientras tanto, el *Nodá Bihudá* le ordenó a su ayudante que, al día siguiente, cuando aquellos entraran a la sala de espera, los hiciera esperar largas horas, y sólo cuando él se lo ordenara, los hiciera entrar.

Y así sucedió. A la mañana siguiente, ambos llegaron a la hora indicada, y el ayudante los hizo pasar a la sala y les indicó que esperaran. Así pasó una hora, y la siguiente, y otra más, y mientras tanto los nervios de los litigantes se exasperaban.

Entonces, justo cuando ya no les quedaba más paciencia, el Rav abrió la puerta de su oficina y ordenó: “¡Que entre el carretero!”. ¿Quién entró? Obviamente, aquel que estaba vestido con las ropas de adinerado que no era sino el carretero que quería robar al adinerado.

La sabiduría del Rav estuvo en hacerlos pasar mucho tiempo ociosos y aburridos, de modo que cuando dijera: “¡Carretero!”, el verdadero carretero iba a atender el llamado debido a que estaba acostumbrado a que así lo llamaran, y no iba a tener éxito con su impostura.

Entonces, es probable que esto fue lo que hizo el ángel con Hagar, pues en el pleito entre Sará y Hagar, ésta argumentaba que ella no era más sirvienta, pues se había casado con Abraham y ya no tenía por qué trabajar más. En refutación a su argumento, Sará sostenía que Hagar era todavía su esclava y debía seguir trabajando para ella. Abraham dictaminó en favor de Sará, por lo que Hagar huyó. Entonces, vino el ángel y le dice de pronto: “Hagar, *sierva de Sará*, ¿de dónde vienes y a dónde vas?”. Entonces, Hagar respondió, a fuerza de la costumbre: “De la presencia de Sará, *mi Ama*, yo huyo”.

De esa forma, reveló retroactivamente la verdad, cuál era su función y su puesto en la casa de Sará.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Observa la imagen del Creador

El siguiente incidente ocurrió en Lyon, Francia, en *kislev* de 1990.

Reb Yitzjak Matzlíaj era un anciano judío temeroso de Dios que estaba sumamente cerca de la familia Pinto. Lamentablemente, fue diagnosticado con cáncer. La enfermedad se le propagó en todo el cuerpo, y lo dejó completamente paralizado.

Su familia, preocupada, me pidió que lo fuera a visitar al hospital y estuve de acuerdo en hacerlo.

Le di ánimo y reforcé su fe. Le pedí que intentara comer algo. Aunque maniobrar el tenedor y llevarse la comida a la boca le resultaba sumamente difícil, no pudo negarse a mi pedido y comió un poco.

Para mi enorme tristeza, falleció unos pocos días más tarde.

No faltaba mucho para el comienzo de Shabat cuando trasladaron el ataúd desde el hospital hasta su hogar. Habían efectuado los trámites necesarios para enterrarlo en *Éretz Israel*. Los hijos de Reb Yitzjak me pidieron que participara del entierro, pero yo tenía planificado viajar a Marruecos el siguiente domingo para la boda de la hija de Reb Mordejai Knafo. Les dije que no esperaran hasta el martes — cuando yo regresaría de Marruecos—, sino que llevaran el ataúd inmediatamente a *Éretz Israel* y enterraran a su padre lo antes posible. Con ayuda de Dios, al regresar de Marruecos a Francia, yo viajaría de inmediato a Israel y los acompañaría en la *shivá*.

El lunes, al regresar a Francia, oí que había vientos muy fuertes y que se habían cancelado todos los vuelos que salían de Francia. Tampoco la familia Matzlíaj había logrado viajar. Fui a su casa y los hijos de Reb Matzlíaj me relataron una historia increíble.

Reb Matzlíaj tenía colgada en la pared una foto de Ribí Jaím Pinto, *zatzukal*. Su propia fotografía, mucho más pequeña, estaba colgada en la pared del lado contrario. Ese lunes por la mañana, uno de los hijos se levantó y vio algo sorprendente. La foto de Ribí Jaím había cambiado de lugar y estaba colgada al lado de la foto de Reb Yitzjak Matzlíaj.

El hijo estaba impresionado. De inmediato, llamó a su hermano y le preguntó si veía algo raro. También su hermano notó el cambio y le preguntó si sabía qué había pasado. Ambos pensaron que estaban alucinando debido a que estaban constantemente preocupados por su padre. Pero cuando el resto de los hermanos entraron a la habitación, todos se sorprendieron ante el cambio. Primero la foto del Tzadik se fue a la pared opuesta y luego regresó a su lugar original.

Le pedí a un pariente que había estado en la casa que verificara el relato y me respondió: “Rabino, yo soy un científico profesional, y nada me convence fácilmente. Si simplemente me hubieran contado esta historia, definitivamente no la habría creído; habría pensado que algo les fallaba en la cabeza. ¿Pero qué puedo decir? Ver es creer. Lo que dicen es la verdad indisputable”.

Todos estaban conmocionados ante lo que había sucedido. La familia quiso entender qué era lo que eso significaba. Les dije: “Esta es una señal Divina respecto a que Dios es el Creador y puede hacer todo lo que desee. Asimismo, su padre era un gran creyente en el mérito de los Tzadikim. Es probable que haya tenido una conexión espiritual con el Tzadik, Ribí Jaím Pinto. Quizás por eso Ribí Jaím se acercó a él, deseando acompañarlo en su camino final”.

Esta historia se dio a conocer en la ciudad., y con ella se difundió ante todos la grandeza de la fe en el poder de los Tzadikim.



EL RECUERDO DEL TZADIK PARA BENDICIÓN

El honorable, Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa

Esta semana se conmemora la *hilulá* de uno de los grandes de Israel, descendiente de la esplendorosa dinastía Pinto, que vivió y obró en Marruecos, el Tzadik, experimentado en milagros, Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa. El Tzadik, Ribí Jaím, tuvo tanto el mérito de elevación espiritual como también el de bendición material. Asimismo, ameritó a las masas, retornando los corazones de Israel a nuestro Padre celestial, tanto cuando estuvo en este mundo como también desde su puesto en la Yeshivá Celestial.

En la semana en que leemos en la Torá acerca de Abraham Avinu —quien es el fundamento de la bondad—, expandimos la página que trata acerca de las cualidades del Tzadik, Ribí Jaím Pinto y nos enfocamos en la labor de la bondad del Tzadik, que no fue sino una de las capas de la gama de los buenos actos y extraordinaria rectitud del Tzadik que iluminó a los habitantes del mundo.

Cientos y miles de judíos tuvieron el mérito de tocar las manos sagradas del Tzadik, Ribí Jaím Pinto. Algunos, dando tzedaká; otros, recibéndola. La realización de actos de bondad es una de las columnas que sostiene al mundo, y de ella se aferró fuertemente Ribí Jaím con todas sus fuerzas.

Sin duda alguna, Ribí Jaím “realizó bondad a Su pueblo Israel”. Invirtió todas sus fuerzas en preocuparse por el sustento de los pobres y los necesitados de su ciudad. Tenía un orden fijo día a día: después de la tefilá de Shajarit, iba a visitar la tumba de su abuelo, el Tzadik, el Mekubal, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, en el cementerio antiguo de la ciudad. El nombre de su abuelo siempre estaba en su boca cuando bendecía a las personas. Así solía decirles:

“Que el mérito de mi honorable abuelo los proteja”.

La figura y el rostro del Tzadik se encontraban grabados en los corazones de todos los judíos que llegaban a Mogador: él se sentaba a las puertas de la ciudad en espera de visitantes que

llegaban de fuera de la ciudad para proveerles el mérito de tener parte en la mitzvá de tzedaká.

Incluso hubo quienes buscaban expresamente a Ribí Jaím, o que pasaban deliberadamente a su lado de modo que él les solicitara alguna suma para tzedaká. Todos lo sabían y confiaban en él: si Ribí Jaím Pinto pedía de ellos dinero para tzedaká y ellos se lo daban, eso era una *segulá* para tener éxito y para que el día transcurriera con bien en todo sentido.

Era un hecho conocido por todos los judíos de Marruecos que si Ribí Jaím Pinto lo bendecía a uno por lo que había dado, ese día sería un buen día para él, y en dicha semana vería milagros y maravillas.

La alegría completa

En la época de las festividades, particularmente en la de Pésaj, en que los gastos de la alimentación son mayores, Ribí Jaím no vacilaba en influenciar con todas sus fuerzas a los adinerados para que le dieran de sus fortunas en favor de los pobres. En los días previos a Pésaj, Ribí Jaím Pinto solía ir de puerta en puerta pidiendo a cada uno que abriera su corazón y su bolsillo a la tzedaká, para alegrar a las familias pobres, a las viudas y a los huérfanos en la festividad, de modo que la alegría de Israel en la festividad fuera completa y honrosa.

Todo el que daba de corazón tenía el mérito de recibir la bendición de la boca sagrada del Tzadik, y de lo profundo de su corazón puro.

La mayor suciedad de este mundo: el dinero

El dinero que recolectaba para tzedaká de los donantes de corazón generoso, el Tzadik solía reunirlos y envolverlos en un pañuelo que tenía destinado para ese propósito.

Después de la puesta del sol, con la llegada de la noche, Ribí Jaím se sentaba a estudiar Torá. Entonces, solía también lavar el pañuelo en el que recogía el dinero de tzedaká.

Cuando sus alumnos le pidieron que les explicara por qué lavaba el pañuelo, el Tzadik les contó el secreto de su acción:

“Yo lavo el pañuelo de la suciedad de este mundo. La mayor suciedad que hay en este mundo es el dinero. Por eso, cada vez que termino de repartir la tzedaká, lavo el pañuelo”.

Y era públicamente sabido en el seno de los

judíos de Marruecos que Ribí Jaím Pinto lavaba cada vez su pañuelo en el que recolectaba las monedas de tzedaká.

En este mismo tema, sucedió una noche que Ribí no lograba conciliar el sueño. Se levantó, se dirigió a su esposa y le preguntó: “Querida esposa, ¿acaso tomaste del dinero que tenía?”.

“Sí”, le respondió ella, “tomé del dinero que estaba destinado para los pobres para comprar lo necesario para Shabat”.

Ribí Jaím le explicó de forma clara e inequívoca que él no estaba contento con lo que ella había hecho. Le dijo: “Debido a que tomaste del dinero que había destinado para los pobres, entró a la casa un olor a sucio, de la suciedad de este mundo, y ese olor no me deja dormir”.

De inmediato, el Tzadik tomó el dinero de las manos de su esposa y lo guardó para los pobres.

El Tzadik vive más allá de sus años

El poder de las buenas acciones de los Tzadikim es tan grande que éstas logran causar impresión aun después de que nos han dejado. Han sido muchos los milagros que se le han adjudicado al buen nombre del Tzadik, experimentado en milagros.

Aun siendo un joven, Ribí David Loyb tuvo el mérito de vivir en Mogador en los años en los que el Tzadik Ribí Jaím Pinto Hakatán habitaba en la misma casa donde había habitado su abuelo Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa. Ribí David también gozó del privilegio de rezar en el mismo Bet Haknésen en el que rezaba el Tzadik y de poder ver su resplandeciente rostro; y tuvo también la oportunidad de servirle alguna que otra vez.

Ribí David dice con emoción, una y otra vez: “Es una lástima que no tenga con quién sentarme para contarle acerca de los muchos milagros que me sucedieron por el mérito del Tzadik, de modo que dichos milagros sean escritos. Es lamentable que mientras aun estoy con vida, el Pueblo de Israel no tenga el mérito de escuchar acerca de dichos milagros, para que conozcan el poder del Tzadik aun después de su fallecimiento”.

Y es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que quien cuenta acerca de los Tzadikim es como que se dedicara al complicado e inescrutable estudio de la confección de la *Mercavá*.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003

Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103